



MENSAJE PARA LA NAVIDAD Y EL AÑO NUEVO 2021

Queridas almas en camino,

el año está por terminar y es un momento de balances y de propósitos. Este año nos ha mostrado, por si hiciera falta, que ningún ser humano, ninguna familia, ninguna ciudad y ningún Estado pueden considerarse una isla independiente, separada del resto del mundo. En efecto, todo el mundo constituye un cuerpo único, del cual cada individuo y cada Estado es un miembro: si un miembro se enferma y sufre, todo el cuerpo yace en la angustia.

Esta verdad ha sido enunciada desde hace milenios por los Grandes Maestros del espíritu los cuales han siempre considerado la humanidad entera como hija de un único y amoroso Padre, indicando la realización del propio espíritu y de Dios como la meta auténtica de la vida humana. Los Maestros llegan del Infinito y del Eterno para abrir, a la humanidad desorientada, el sendero seguro de regreso a la Casa del Padre; sin embargo, en esta Edad del Hierro o *Kali*

Yuga, en la cual toda la humanidad es prisionera de la propia mente y de la materia, a menudo su *Palabra* ha aparecido "como una voz que grita en el desierto".

En estos días que preceden la Navidad, Fiesta de la Luz y del Amor, las almas afortunadas que escuchan y practican la Palabra del Maestro, descubren dentro de sí mismas la unidad de todos los seres humanos, por encima de la raza, de la fe, de las condiciones económicas o de la nación a que pertenezcan. Dios es Uno, el espíritu humano es uno

y también la Vía de regreso a El no puede que ser una: el Sendero de la rectitud, del Amor y de la Meditación sobre los principios de Luz y de Armonía celestiales, con los cuales el Padre amoroso llama a Casa sus creaturas predilectas.

"La Luz resplandece en las tinieblas, pero las tinieblas no la han aceptado." Dios ha tenido siempre su manera de



avercinar los hombres de las obras de las tinieblas a las obras de la Luz. Si esta generación siguiendo la *Palabra* del Maestro hubiera encontrado dentro de sí misma unidad, amor y servicio recíproco, tal vez no habría sido necesario un evento tan dramático como la pandemia, que está causando tribulación en todo el Globo terrestre, para que los hombres volvieran a tomar conciencia de lo efímeros que son los tan anhelados bienes materiales y sintieran la necesidad de volver a descubrir dentro de ellos los verdaderos valores de la existencia.

El Centro del Hombre no ha olvidado a quienes han sufrido y sufren las consecuencias de esta calamidad planetaria y ha destinado una parte de sus limitados recursos, a quienes se encuentran afligidos. Sin embargo, se espera que este difícil período pueda mejorar la humanidad y que una vez superado, deje abundantes semillas de amor y de paz: esperanza que dona un rayo de luz sobre el oscuro panorama del mundo actual.

Un microscópico virus, que se ha insinuado invisible en el mundo entero, ha evidenciado la fragilidad de todas las construcciones erigidas por el hombre sobre las arenas del tiempo, aunque aparezcan grandiosas. El hombre ha acumulado grandes cantidades de bienes perecederos que, en el mejor de los casos, lo pueden acompañar sólo en los breves años de esta fugaz e ilusoria vida terrenal.

Por el contrario se ha olvidado, incluso actuando contra las leyes de Dios y de la Naturaleza, de los bienes auténticos y eternos del espíritu, aquellos que proporcionan felicidad

duradera tanto en esta vida como en el más allá, los únicos bienes que nos pueden acompañar pasado el portal de este reino de ilusión y de muerte.

En este año de grande prueba, en el cual todas las obras humanas han sido obligadas a interrogarse sobre su solidez, sólo la vida del espíritu y la existencia de quienes se han subido en la nave segura del Maestro, no han sufrido condicionamientos; es más, Sus discípulos han tenido mayor disponibilidad de tiempo para dedicarse a la Meditación sobre la Luz y la Armonía Divinas, haciendo de necesidad virtud y aprovechando los períodos de estancamiento de la habitual y aveces frenética actividad cotidiana, para progresar en el Sendero del Conocimiento y del Amor.

Ciertamente en este período una buena parte de ellos ha avanzado hacia la Meta bienaventurada de regreso a nuestro Origen divino. Cuando esta calamidad cesará, esperamos pronto, el Centro del Hombre está listo a cumplir un ulterior salto adelante para difundir entre los hombres, sin pedir nada en cambio, su Mensaje de Conocimiento, de Felicidad y de Amor.

Con esta luminosa prospectiva os deseo una Feliz Navidad en la Luz y en la remembranza de Cristo Maestro y un Año Nuevo que lleve a la realización de los resplandecientes y altruísticos proyectos vuestros y del Centro del Hombre.

Con amor,
Pier Franco

Pier Franco

